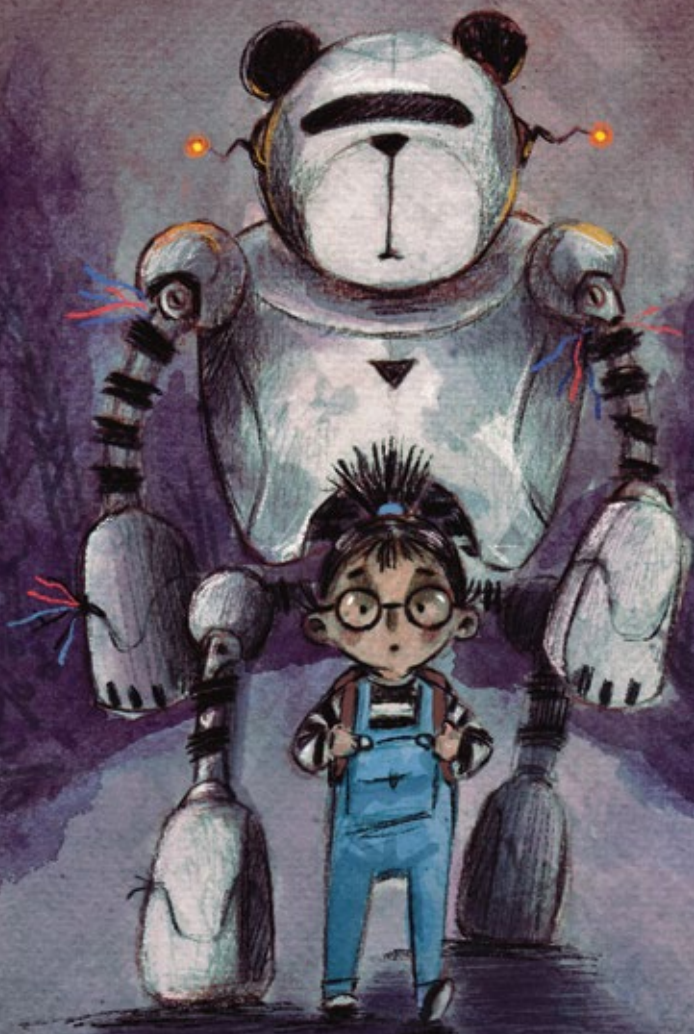


El viaje de **Esperanza**



Escrito por Niños, niñas y adolescentes del programa Abriendo Caminos de CATIM

Ilustración Pipe Oliva

El viaje de Esperanza

El viaje de Esperanza

Corporación CATIM
Ongolmo 290, Concepción, Chile
www.catim.cl

Registro propiedad intelectual
ISBN Obra independiente: 978-956-08100-0-7

Título
El viaje de esperanza.

Sello editorial
Corporación para la atención del maltrato al menor región del Bío Bío (978-956-08100).

1era Edición, Noviembre 2024

Diseño e Ilustración
Pipe Oliva

Diagramación
Sam Briones Kloss

Autor
Niños, niñas y adolescentes del programa
Abriendo Caminos de CATIM

Introducción

Este libro nace de un viaje lleno de imaginación y esperanza, impulsado por la Corporación CATIM en conjunto con el Ministerio de Desarrollo Social y Familia de Chile, a través del programa “Abriendo Caminos” que tiene como objetivo ofrecer apoyo psicosocial a niños, niñas y adolescentes (NNA) que viven la difícil situación de tener un adulto significativo privado de libertad, buscando mitigar los impactos negativos que esta realidad puede generar tanto en su bienestar como en el de sus familias.

A lo largo de los cuatro años en que el programa ha sido implementado en las regiones de Biobío y Ñuble, hemos sido testigos de más de 500 historias de vida. Cuatro años en donde se ha trabajado incansablemente para ofrecer apoyo y acompañamiento a familias que valientemente han compartido sus vivencias. En este contexto, surge el taller “Creando una historia juntos” dirigido por Gloria Sepúlveda Villa, escritora y docente, actividad que permitió a los niños y niñas del programa explorar sus propias narrativas. A partir de sus relatos, nació el cuento “El viaje de Esperanza”, un testimonio colectivo que combina personajes, experiencias y emociones, reflejando la creatividad y resiliencia de sus autores.

Durante el taller, los participantes recorrieron un viaje lleno de emociones, a través de lluvias de ideas, anécdotas y referencias culturales, pudieron expresar y transformar el dolor de la separación causada por un proceso judicial. Con dedicación, crearon ilustraciones y escribieron sus propias historias, que luego fueron organizadas en un formato fanzine plegable, que cada uno firmó con orgullo. Además, se recopilaron cartas de “Abuelas”, “Mamás” y “Papás” que se encuentran privados de libertad, quienes compartieron sus sentimientos, preocupaciones y esperanzas. Estas cartas, junto a las historias de los niños y niñas, se entrelazaron utilizando técnicas de escritura, creando una red de narrativas que busca acompañar, conectar y visibilizar a otras personas, ofreciendo un espacio para el diálogo abierto sobre la separación familiar.

Esperamos que este libro no solo sirva como una puerta hacia la sensibilización de la sociedad sobre esta problemática, sino que también inspire a muchos niños, niñas y adolescentes a contar sus propias historias.

Acto I

El viaje de
Esperanza

En un lejano lugar, en un mundo envuelto en sombras y contaminación, vivía una niña llamada **Esperanza**.

Un día sus padres desaparecieron misteriosamente. Desde ese momento, sus tías y abuelos la cuidan a ella y a sus hermanos.

Las personas a su alrededor guardaban silencio cuando ella preguntaba *¿Dónde están mis papás?, ¿Por qué no puedo verlos?* Se sentía sola y su corazón estaba lleno de preguntas.

A veces sentía mucha rabia y otras, mucha pena. Algunas noches lloraba silenciosamente y miraba por la ventana pensando que su mamá y su papá regresaban y que todo era un mal sueño del que no lograba despertar.

La niña, temía por el bienestar de sus seres queridos, se angustiaba mucho, porque nadie hablaba sobre lo que había sucedido el día en que se separaron.

En este mundo, que surge de la imaginación de **Esperanza**, solo algunas personas vencieron la tristeza, era una batalla difícil contra un enemigo que se adueñaba de la vida y la luz del planeta.

La vegetación desaparecía y donde había arbustos, árboles, césped y flores ahora estaba marchito.



Un día, **Esperanza** decide emprender un viaje. Con lo poco que tenía armó su mochila y colocó una manta, algo de ropa y dos de sus juguetes favoritos, una vaquera que perdió su sombrero y un astronauta sin baterías.

Se escabulló de la casa sin que nadie lo notara. Estaba decidida a descubrir dónde estaban sus padres. Mientras se alejaba, intentaba ordenar sus emociones ¿Qué es esta tristeza?, se preguntaba.

Notaba que a momentos sentía entusiasmo por la aventura que iniciaba, luego temor y después tristeza.

La primera noche que durmió lejos de su casa, soñó que un ser indescriptible *“porque parecía estar hecho de luz”* apareció ante ella, se acomodó a su lado y le dijo suavemente:

“La tristeza y las emociones que sientes, no son malas ni buenas, son emociones solamente, como la lluvia que cae del cielo que puede ser suave o intensa. A veces, necesitamos sentir esas emociones para entender lo que llevamos dentro. Y cuando pasan, dejan espacio para nuevas sensaciones, como cuando el sol aparece después de un día nublado. Incluso el sol, entre las nubes, nunca desaparece”.

En este mundo abundaban los aparatos tecnológicos y también mucha basura. En un vertedero, **Esperanza** encontró a **PandaBot** y se volvieron inseparables.

Juntos han evitado los peligros en un planeta agónico. Pronto, **Esperanza** cumplirá 10 años, pero ella no lo sabe, porque en este mundo, el calendario ya no existe.



**¿Cómo imaginas a la
protagonista de esta historia?**

Puedes dibujarla o describirla con palabras.

Si tuvieras un AnimalBot,
¿Cómo sería el tuyo?.

No muy lejos de los pasos de **Esperanza**, sigilosamente, un **Vigilante del Destino** la observa, sólo él conoce la fortuna de la niña, pero no intervendrá hasta que sea necesario.

El planeta está a punto de desaparecer, pero existe la posibilidad de que un ser con amor en su corazón viaje al pasado para reconstruir la naturaleza y repare una fractura del Destino. **Esperanza** podría reunirse con su familia y devolver a la Tierra la vitalidad que ha perdido, pero la **Gran Sombra** también está atenta a sus movimientos y hará lo necesario para que no cruce el Portal ¿Será posible que alguien como ella logre salvar la vida en la Tierra y reunir a su familia?.

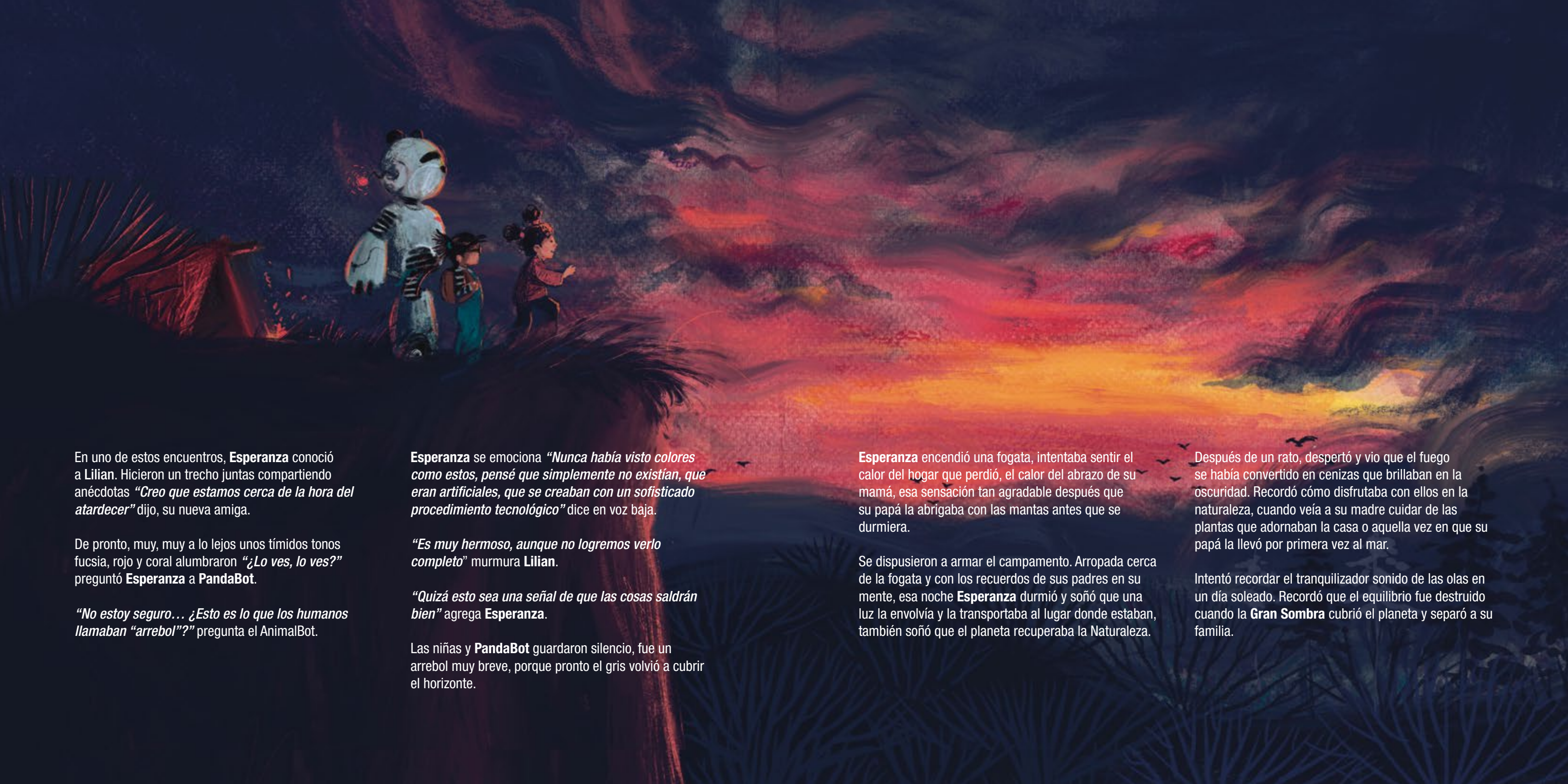
Los días transcurren mientras **Esperanza** y **PandaBot** deambulan de un lado a otro buscando lugares donde armar un campamento y pistas para encontrar a sus padres.

A veces, aparecían en el camino otras niñas y niños, algunos llevaban algún AnimalBot, podía ser un pato, una oveja o incluso un gato. Se intercambiaban cachivaches y se contaban historias para entender por qué los separaron de sus padres.

A pesar de la oscuridad que la rodeaba, **Esperanza** mantenía vivo el anhelo de reencontrarse con su mamá y su papá y de abrazarlos de nuevo.

En su corazón, sentía un amor profundo por ellos y por todos los niños y niñas que, como ella, se encontraban en situaciones difíciles y desconcertantes, intuía que si encuentra a sus padres podrá reparar el equilibrio perdido en el planeta.





En uno de estos encuentros, **Esperanza** conoció a **Lilian**. Hicieron un trecho juntas compartiendo anécdotas “*Creo que estamos cerca de la hora del atardecer*” dijo, su nueva amiga.

De pronto, muy, muy a lo lejos unos tímidos tonos fucsia, rojo y coral alumbraron “*¿Lo ves, lo ves?*” preguntó **Esperanza** a **PandaBot**.

“*No estoy seguro... ¿Esto es lo que los humanos llamaban “arrebol”?*” pregunta el **AnimalBot**.

Esperanza se emociona “*Nunca había visto colores como estos, pensé que simplemente no existían, que eran artificiales, que se creaban con un sofisticado procedimiento tecnológico*” dice en voz baja.

“*Es muy hermoso, aunque no logremos verlo completo*” murmura **Lilian**.

“*Quizá esto sea una señal de que las cosas saldrán bien*” agrega **Esperanza**.

Las niñas y **PandaBot** guardaron silencio, fue un arrebol muy breve, porque pronto el gris volvió a cubrir el horizonte.

Esperanza encendió una fogata, intentaba sentir el calor del hogar que perdió, el calor del abrazo de su mamá, esa sensación tan agradable después que su papá la abrigaba con las mantas antes que se durmiera.

Se dispusieron a armar el campamento. Arropada cerca de la fogata y con los recuerdos de sus padres en su mente, esa noche **Esperanza** durmió y soñó que una luz la envolvía y la transportaba al lugar donde estaban, también soñó que el planeta recuperaba la Naturaleza.

Después de un rato, despertó y vio que el fuego se había convertido en cenizas que brillaban en la oscuridad. Recordó cómo disfrutaba con ellos en la naturaleza, cuando veía a su madre cuidar de las plantas que adornaban la casa o aquella vez en que su papá la llevó por primera vez al mar.

Intentó recordar el tranquilizador sonido de las olas en un día soleado. Recordó que el equilibrio fue destruido cuando la **Gran Sombra** cubrió el planeta y separó a su familia.



Luego de unos días caminando, **Esperanza** no tenía fuerzas para continuar *“Creo que esto no tiene sentido”* le dijo a su amigo.

PandaBot se incorporó y abrió sus ojos de metal.

Esperanza miró llorosa a **Lilian** y habló: *“Los adultos olvidan que nosotros entendemos más de lo que decimos cuando nos preguntan cosas. Ellos lo ignoran. Todo sería mucho más sencillo, si solo dijeran lo que pasa. Nos hubieran ahorrado mucho dolor”*.

Esperanza se acurrucó abrazando sus rodillas, las cenizas del fuego iluminaron su rostro.

PandaBot es un robot de compañía, su sistema CPAC2020 decodificó «tristeza» en **Esperanza**, se acercó a ella y puso su fría mano de metal sobre el hombro de la niña: *“Los humanos tienen emociones muy complejas”* dijo.

Esperanza se limpió las lágrimas y miró a **Lilian**, con un tono triste habló: *“No es fácil ser una niña, me imagino que no es fácil ser un niño, cuando crezca sabré si es fácil ser un adulto... solo sé que cuando falta alguien que tú amas mucho, mucho, tu corazón se debilita y sientes como si tuvieras un agujero abierto en medio del pecho”*. Llevó su mano a su corazón. Después de esa noche, las niñas hicieron su camino por separado.

A la mañana siguiente cuando **Esperanza** y **Pandabot** desarmaron el campamento, aparecieron fugazmente, el **Vigilante del Destino** y la **Gran Sombra** quienes los rodearon con sus rayos de luces, los que emitían y destellaban, impidiendo a la niña ver con precisión.

No vio de dónde aparecieron, ni logró entender lo que hablaban, pero notó que el paisaje brumoso comenzó a desintegrarse.

Esperanza cayó en una especie de nube, con temor pudo colocarse de pie y tomar de la mano a **PandaBot**. Estaba asustada, pero recordó el sueño en el que encontraba a sus padres y le dijo a su amigo:

*“No sé qué ocurre **Pandabot**, creo que esto tiene relación con mi sueño, quizá estos seres me lleven con mis padres, pase lo que pase, no sueltes mi mano, si te pierdo, busca un lugar donde esconderte, volveré por ti, has sido mi amigo y me has acompañado, has cuidado de mí y has entendido la tristeza que me apena ¡No sueltes mi mano, gracias por acompañarme todo este tiempo!”.*

*“No permitiré que captures a **Esperanza**”* dijo el **Vigilante del Destino** que vestía túnicas de colores, parecía muy alto y se veía muy imponente.

“No tienes el poder de detenerme, tienes una extraña fe en esta pequeña niña, ¡ella no conseguirá cruzar el portal!” rebatió la **Gran Sombra** con una voz atronadora.

Esperanza vio alrededor de la **Gran Sombra** una neblina oscura que contrastaba con la luz que emitía el **Vigilante del Destino**, quien alzó sus manos y abrió un círculo dorado que brilló intensamente “*Ven*” le dijo a la niña con una voz dulce, pero decidida “*No tengas miedo, si cruzas ahora este portal derrotarás a la Gran Sombra*”.

Esperanza recordó que la luz en su sueño era en realidad el **Vigilante del Destino**, no lo dudó, sujetó fuerte a **Pandabot** y entró al portal al tiempo que la **Gran Sombra** intentó atraparla.

Cuando **Esperanza** desapareció, el **Vigilante del Destino** cruzó los brazos y se enfrentó a la **Gran Sombra** en una batalla de luces y truenos, “*¡No puedes impedir que Esperanza cumpla su destino, tu reinado de oscuridad acaba aquí!*”.





Esperanza se cubre el rostro con sus brazos, poco a poco comienza a moverlos para ver dónde está.

No reconoce el lugar, está en un jardín, ve florecillas bajo sus pies. Se arrodilla y toca con sus dedos el pasto verde, en algunos lugares ve destellos de gotitas de rocío.

Comienza a caminar, escucha voces, risas, mira a su alrededor, pero no tiene claro en qué dirección ir.

PandaBot continúa a su lado. Lo toma en brazos y con mucho cuidado lo coloca en su mochila. *“Amigo mío, ¿qué tienes?”* intenta hacerlo funcionar, pero no logra despertarlo.

El **Pandabot** no tiene daños visibles. **Esperanza** se preocupa y mueve suavemente su cabeza metálica.

Es como si su batería se hubiera agotado y ahora parece un juguete sin vida. *“Tengo que ser fuerte, tengo que ser valiente”* se dice a sí misma.

Inesperadamente, **Pandabot** sacude su cuerpo de metal y emite un sonido extraño y luego exclama *“Woow, ¿qué fue eso?”*.

La niña recuperó el ánimo y jugando contesta *“Cruzamos un portal querido amigo, como en las películas”*.



Comienzan a andar un largo camino, a su alrededor continúa el sonido de las voces. Parece que camina en círculos, como si este espacio no respondiera a lo que ella conoce del mundo real... Sin embargo, de pronto ve una celda, los barrotes parecen infinitos en altura, parece que las voces vienen de ahí... Mientras se acerca, su corazón late con fuerza, no sabe si podrá seguir respirando, intenta ver qué hay dentro de la celda, pero no distingue a las figuras que se asoman.

Decidida, apura el paso y ve que son sus padres, ellos también están sorprendidos, “¿**Esperanza**? ¿**Cómo llegaste aquí?**” intentan mover los barrotes, pero no pueden salir. “**No queremos que nos veas en este lugar, hija, es mejor que te vayas, regresa por donde viniste**”.

La niña tiene un presentimiento, confiará en las palabras del **Vigilante del Destino** y asumirá el riesgo. Se acerca a la celda y en cuanto sus pequeñas manos tocan el metal, se deshace la prisión.

De pronto, aquí también hay flores. La niña y sus padres quedan frente a frente, como si ninguno se atreviera a dar un paso, pero **Esperanza** avanza y los abraza, ellos la rodean en un gesto de amor y unión. La niña comprendió entonces que, a pesar de los desafíos y las adversidades, los lazos de amor y la familia pueden superar cualquier obstáculo.

“**Nuestra historia comienza de nuevo**”, dice su papá muy emocionado.

Inesperadamente, un destello fugaz los envuelve. Este viaje desde el mundo destruido al mundo recuperado, es la oportunidad de empezar de nuevo en el presente. **Esperanza** entiende que el destino la había llevado lejos de su hogar, pero ahora estará junto a su familia otra vez.

La naturaleza ha vuelto a nacer y la **Gran Sombra** ya no cubre con su niebla el paisaje. Las plantas y árboles crecen nuevamente y cerca de la casa, la familia de **Esperanza** trabaja en la tierra cavando los surcos en los que crecerán los alimentos: “**Ahora que estamos nuevamente juntos, tenemos la preciosa oportunidad de ser felices, no teman al futuro hijitos míos, la vida tiene caminos misteriosos y siempre que despertemos tendremos la posibilidad de ser mejores, de amar, cuidar a los demás y a nosotros mismos. Cultiven este jardín, disfruten la calidez del sol, nunca olviden que los amamos**”, dijo la mamá a **Esperanza** y a sus hermanitos que la miran y abrazan con emoción.



Esperanza comprendió que la prueba del destino había sido superada, aunque no podía evitar preguntarse “¿Qué otros acontecimientos llegarán a mi vida? ¿Sabré enfrentar nuevos peligros?”.

Recordando a su amigo **PandaBot**, pensaba: “¿Ahora está acompañando a otro niño? ¿o quizá a una niña?”.

Esperanza quiere que otras niñas y niños tengan la oportunidad que ella tuvo, tener a un amigo como **PandaBot** que les ayude a reconstruir con amor lo que una vez se perdió.

Al reflexionar sobre su viaje, **Esperanza** se dio cuenta que las dificultades que enfrentó le permitieron conocer personas y seres maravillosos que la ayudaron a crecer y a encontrar fuerza y luz en su interior para superar los obstáculos.

Ella sabe que otros niños y niñas están en situaciones similares y eso la impulsó a desear que todos tengan luz y fuerza en su interior para hacer el camino de la vida y la felicidad que tanto anhelan.



¿Te animas a dibujar el mapa del viaje que realizó Esperanza?

Puedes volver a leer el cuento y luego dibujarlo.

Acto II

Una carta
de Mamá

24 de Junio de 2024

Mi querida Esperanza:

Ha pasado mucho tiempo desde que nos vimos por última vez. Te escribo porque quiero decirte que te amo, a ti y a tus hermanos. Quiero decirte que no te preocupes por mí, yo intento estar bien dentro de todo. Los extraño mucho.

Quiero pedirte que estés tranquila, no te olvides que todos los días pienso en ustedes, a cada minuto.





Tengo que darte muchas explicaciones, lamento no poder hacerlo en esta carta.

Para mí es difícil escribirte y que sepas por qué estoy aquí, lejos de ustedes. Solo espero que cuando crezcas podamos sentarnos frente a frente y hablar, sin vergüenza, ni temor.

Todos tenemos una historia hijita y quizá la mía me alejó de ti, pero estaremos juntas. Tenemos que ser pacientes. Conozco mis errores y cuando salga de aquí, me esforzaré en recuperar el tiempo que hemos estado separados. Haremos muchas cosas juntas, pasear, cocinar, hacer la huerta, será muy bonito ver cómo aparecen los brotes de las verduras y luego ver que crecen y crecen hasta que las cortemos y hacemos ensalada.

Tienes que ser fuerte hijita, no te aflijas, yo estoy bien dentro de todo. Nunca, nunca olvides todo lo que te amo. Cuando estés triste y me eches de menos, recuerda que yo también, en ese mismo momento, estaré pensando en ti y te enviaré mucho amor, siempre estamos conectadas porque vives en mi corazón.

Recuerda siempre que tienes que cuidarte, si alguna vez te sientes incómoda o alguien te hace sentir mal, no tengas miedo de contarle a mi Mami, no te guardes secretos, ella puede entregarte mucho amor y comprensión mientras yo no estoy. Ustedes merecen estar seguros y protegidos, aunque no podamos estar juntos.

Lamento el dolor que has sentido por mí, no pienses que tienes la culpa de algo, no has hecho nada malo, por el contrario hijita linda, eres la mejor, la niña más valiente y fuerte.

Yo sé que tú eres una mejor versión de mí, mis errores te animarán a ser mejor. Y yo te apoyaré siempre, por eso te escribo para que sepas que tienes la oportunidad de hacer las cosas bien, de tener una vida tranquila, de hacer lo que te gusta y ser feliz, hijita. Estudia, no dejes de ir al colegio, aprende de todo, aprende de todo, piensa que después cuando tú seas grande, podrías ayudar a otras niñas y a otros niños que han vivido lo mismo que estás viviendo tú hijita, tú podrías ayudarles a que tengan confianza en sí mismos ¿No sería lindo?.

Guarda esta carta, cuando estés triste léela, estoy segura que te sentirás mejor. Guárdala como si fuera un Talismán.

Te escribo estas palabras con mucho amor y nunca olvides que te amo infinito y a tus hermanitos también.

Escríbeme, mándame una carta Talismán, mi Mami la puede traer. Sería tan lindo leerte, no te preocupes por la letra, yo voy a entender todo. Escríbeme una historia, yo sé que tienes una imaginación muy grande, inventa una heroína que tenga que pasar por muchos peligros, pero que al final, salgan las cosas bien. Yo guardaré todas las historias que me escribas y después haremos un libro ¿Te gustaría?.

Siempre pienso en ustedes, nunca lo olvidas.

Miranda.



¿Te animas a escribir una carta a un ser querido? ¿Cómo se llama? ¿Qué te gustaría contarle?

Si no sabes escribir, otra persona podría ayudarte. Antes de comenzar reserva un espacio en el papel para agregar la fecha, tu nombre y tu firma. Puedes decorar la carta con dibujos y muchos colores.

Acto III
Una **Familia**

Voy a contar la historia de **una familia**.

Esta historia comenzó hace muchos, muchos años atrás en una ciudad que no tenía tantos edificios, ni autos como ahora. En las calles se veían muchos árboles y las personas vivían tranquilamente.

La televisión en este tiempo lejano no tenía colores y los teléfonos eran grandes y traían un disco de marcar que se giraba con un dedo número por número.

Si miramos de cerca, en este lugar vemos a un papá, una mamá, una hija y junto a ellos, otras familias, algunas pequeñas y otras grandes.

Algunas con personas altas y otras bajitas. Los años pasaron, la hija de esta familia creció y su mamá la cuidó con mucho amor, hasta que llegó el momento en que la hija, tuvo a su vez una hija, y entonces las mujeres de la familia fueron abuela, madre y nieta. Así es como esta **familia** creció.

Laura la abuela; **Isabel** la hija; **Miranda**, hija de **Isabel** y nieta de **Laura**.

Miranda también creció y tuvo sus propios hijos: **Esperanza**, una niña muy ágil, curiosa y valiente. **Martín**, un niño serio pero muy creativo, siempre vestía muy elegante un traje y corbatín, cuentan sus abuelas que es muy bueno tocando el acordeón. El otro pequeñín, es **Tomás**, él tenía mucha energía y siempre quería jugar.

Mientras la **familia** creció, la ciudad también creció, ahora habían muchos edificios y las calles estaban atiborradas de autos.



Esta familia vivió momentos de mucha alegría, los hijos de **Miranda** contagian su ternura a las abuelas.

La abuela **Laura** y la abuela **Isabel** jugaban con los pequeños y se sentían jóvenes otra vez al estar cerca de los niños hasta que una noche, **Miranda**, la mamá de los niños, tuvo que dejar la casa abruptamente.

Al otro día, **Esperanza**, **Martín** y **Tomás**, despertaron y las abuelas estaban inquietas en la otra habitación. Parece que la noche anterior no durmieron, porque se veían ojerosas y preocupadas. Las acompañan algunas amigas de las familias cercanas. Cuando aparecen los niños en pijama, los adultos guardan silencio, parece que hablaban sobre algo muy importante, pero no lo compartirán con ellos.

Cuando llegó la noche nuevamente, **Tomás**, el niño más pequeño, preguntó por su mamá, sollozó cuando le dijeron que no vendría, las abuelas con paciencia lograron que se durmiera.

Esperanza y **Martín** también preguntaron por su mamá y las abuelas dijeron que tuvo que hacer un viaje. Las preguntas fueron aumentando con los días y **Tomás** tenía problemas para dormir.

A veces **Esperanza** sollozaba en silencio y permanecía despierta hasta muy, muy tarde pensando en su mamá, imaginando los lugares donde podría estar, quizá cerca del mar, o quizá en un país muy, muy lejos.

Martín encontró en la música una salida a la pena que se acumulaba en su corazón. **Esperanza** comenzó a escribir historias y **Tomás** se entretenía pintando y jugando con dinosaurios y autos, haciendo construcciones y cuando hablaba con los dinosaurios les decía lo mucho que extrañaba a su mamá.

Las abuelas también estaban profundamente tristes y, aunque buscaban aliviar su dolor ocupándose de los niños, el cansancio se sumaba a la pena. Poco a poco, se agotaron las excusas para tranquilizarlos sobre la ausencia de su mamá.

Yo siempre he pensado que los adultos tienen dificultades para hablar de temas difíciles. *¿Cómo les explican a los niños que su mamá no puede venir, porque está en un lugar del que no puede salir? ¿Cómo describirles ese lugar?.*

Es un lugar donde las puertas se cierran con llaves y las personas no pueden salir, aunque lo deseen. Las reglas son muy estrictas y siempre hay guardias con uniformes vigilando todo, porque puede ser muy peligroso estar ahí. Las habitaciones son pequeñas, a veces llenas de personas. Si hay suerte y tienen Biblioteca, a veces, las personas escriben cartas a sus seres queridos soñando con el día en que regresen a sus casas.





Las abuelas agradecen al cielo porque al menos los niños las tienen a ellas. Pero en su hondo pesar pensaban: *¿Qué sucede en otras familias que se deshacen cuando nadie cuida a los hijos en ausencia del padre o la madre? ¿Cómo explicar a un niño o una niña que la justicia es ciega?*

Imaginemos que la Justicia es como una persona que lleva una venda en los ojos, así no puede ver a las personas que están frente a ella, solo puede escuchar lo que pasó y tomar decisiones justas, basadas en el bien común y en las leyes, sin dejarse influir por cosas que no importan.

Las abuelas **Laura** e **Isabel** consolaban a sus nietos y pensaban para sus adentros: *¿Qué sienten los niños que nadie abraza?*

Otras mamás, papás, tías, sobre todo mujeres como ellas, son las que intentan recomponer una fractura en el destino cuando los padres fallan. Requiere mucha paciencia construir el día a día con un niño, una niña o adolescente que sufre. Ellas lo intentan con amor, viviendo el presente como una posibilidad de continuar la vida que se inició y que seguirá su propio camino.

Por eso esta historia no tiene fin, porque el tiempo en este cuento es una posibilidad que imaginará quien lee este relato.

Ahí estás, pequeña lectora, pequeño lector. **Tú puedes continuar escribiendo esta historia con la ayuda de tus seres queridos.** Este cuento de madres, hijas, nietas y nietos es un eco de la vida de tantas mujeres cuidadoras de niñas, niños y adolescentes que esquivan tropiezos y recomponen fracturas en sus destinos. Juntos pueden continuar en el camino de la vida cuando los desvíos nos alejan de quienes amamos.

¿Te gustaría contar esta historia de otra manera? .

¿Qué cambios harías?.

¿Te animas a transformar esta historia en un poema? .

En el principio de la historia
el narrador describe la ciudad

¿Cómo la imaginas tú?

El viaje de **Esperanza**

Esperanza emprende un viaje por un mundo en peligro de extinción; junto a su amigo **PandaBot** descubrirá el valor de la amistad y encontrará en su camino seres extraordinarios que la guiarán en medio del peligro a reencontrarse con su familia.

La protagonista de este cuento encontrará en su interior la fuerza necesaria para enfrentar el destino y caminar hacia el futuro con el anhelo de que su historia es también la de muchos niños, niñas y adolescentes que como ella deben enfrentar situaciones sobrecogedoras y desconcertantes.

Esperanza desea que todas las niñas y niños tengan la oportunidad que ella tuvo, la posibilidad de reconstruir con amor lo que una vez se perdió.

CATIM
BUEN TRATO E INCLUSIÓN SOCIAL

